

Cuando menos así lo fue para mí y lo mismo le sucedió a un amigo mío, vicepresidente de la Sociedad Ateísta Americana y que lo dio con amplio margen. Bueno, —dice el recién llegado— Sé que ustedes me están diciendo la verdad. Es un hecho indiscutible que la mayoría de las personas que están en A.A., antes pensaban como yo. Pero ahora en estas circunstancias, **¿cómo puedo tomar las cosas con calma?**

—Muchos de los recién llegados, al leer el Segundo Paso, se enfrentan con un dilema, a veces muy complicado. Con frecuencia los oímos lamentarse en esta forma—. Vean lo que han hecho con nosotros. Nos han convencido de que somos alcohólicos y que no podemos gobernar nuestras vidas. Después de reducirnos a un estado de impotencia absoluta, nos dicen ahora que solamente un **Poder Superior** puede quitarnos la obsesión de beber. Algunos de nosotros no queremos creer en Dios, otros no podemos y aún los que creemos en El no tenemos fe en que haga este milagro. Sí, ustedes nos han sacado del atolladero; muy bien, pero ahora, **¿de aquí a dónde vamos?**

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Probablemente le diga su Padrino:
Hay que tomar las cosas con calma.
El paso que hay que dar es más difícil de lo que uno cree.

Veamos primero el caso del que dice no querer creer en Dios —**el beligerante**--. Se encuentra en un estado de ánimo que puede describirse como salvaje. **Toda su filosofía de la vida, de la que está satisfecho, se encuentra amenazada**

Esto es el principio del fin. Y así es: el principio del fin de su vida pasada y el principio real de una nueva vida.

Lo más probable es que su Padrino se ría de su situación, y al recién llegado le parezca el colmo.

pero ahora, todavía dolido por tal admisión, se enfrenta con el hombre, surgido majestuosamente de una simple célula del cieno primordial; él es la punta de flecha de la evolución y, por consiguiente, el único Dios del Universo! el único dios de “su universo”. ¿Tendrá que renunciar a todo eso para salvarse?.

Piensa que es bastante dura la admisión de que el alcohol lo ha dominado;

Esta es indudablemente una pregunta muy oportuna.
—Le dice el Padrino—. Creo que puedo contestarla.
No tiene que esforzarse demasiado.
Tenga en cuenta estas tres cosas.

No puedo precisar la ocasión o el día en que empecé a creer en la existencia de un **Poder más grande que yo**, pero ahora estoy seguro de tener esa **fe**. Para ello fue necesario dejar de oponer argumentos, y dedicarme a practicar el resto del programa de A.A. con todo el entusiasmo de que soy capaz.

Primera: A.A. no le exige que crea en nada.
Sus Doce Pasos son sugeridos.

Segunda: para obtener y conservar la sobriedad no hay necesidad de abarcar los Doce Pasos de un golpe. Recuerdo que yo los fui admitiendo gradualmente.

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Tercera: todo lo que realmente se necesita, es mantener la mente abierta. Absténgase de discusiones inútiles y no se siga preocupando de si la gallina fue primero que el huevo.

Le repito: todo lo que necesita hacer es mantener su mente abierta.

Desde el momento en que dejé de discutir, pude empezar a ver y sentir.

En ese momento el Segundo Paso se infiltró suave y gradualmente en mi vida.

Entonces me despabilé. Tuve que admitir que A.A. había logrado resultados prodigiosos. Noté que mi actitud al respecto no había sido nada científica. No era A.A. la intolerante, sino yo.

El Padrino continúa—. Ponga mi propio caso como ejemplo: debido al tipo de educación que recibí, no aceptaba nada sin comprobación científica. Naturalmente, respetaba, veneraba y hasta adoraba a la ciencia. Todavía sigo respetándola, pero ya no adorándola. Se me inculcó el principio básico de todo progreso científico: investigar y comprobar una y otra vez, siempre con la mente abierta. Cuando vine aquí por vez primera, mi reacción fue como la de usted. Pensé: Este asunto de A.A. no tiene nada de científico. No puedo creer en él. Sencillamente no lo tomaré en cuenta.

Consideremos a continuación la situación, de los que han caído en la indiferencia, los llenos de —autosuficiencia—, los que han adquirido prejuicios contra la religión y los completamente desafiantes porque Dios no les concedió sus exigencias. ¿Puede la experiencia de A.A. decirles a éstos que todavía pueden encontrar la **fe que obra?**—.

Esta es solamente la opinión individual basada en mi propia experiencia, por supuesto. Debo asegurarle que los AA. recorren innumerables caminos en busca de la fe. **Si no le interesa el que yo le sugiero, tenga la seguridad de que encontrará el suyo si observa y escucha.**

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Mas de uno ha empezado a resolver su problema con el **método de la sustitución.** También puede si usted quiere, **hacer de A.A. su poder superior.** Este es un grupo muy grande de personas que han resuelto su problema alcohólico. En este sentido son indiscutiblemente, **un poder más grande que usted,** que ni siquiera se ha aproximado a la solución del suyo.

Relevados de la obsesión del alcohol, sus vidas transformadas de una manera inexplicable, llegaron a creer en un **Poder Superior y la mayoría empezó a hablar de Dios.**

Seguramente que puede tener fe en ellos.

Encontraré a muchos miembros que han cruzado el umbral en esa forma. Todos le dirán que una vez que lo hicieron, **su fe ha crecido y se ha profundizado.**

Ese mínimo de fe puede bastar.

Muchos A.A. pueden decirle al desorientado. También nosotros de niños, nos apartamos de nuestra fe. **La presunción de la juventud nos perjudicó.** Desde luego nos alegramos de que el hogar y la enseñanza religiosa nos proporcionaran ciertos valores. Todavía teníamos la seguridad de ser honrados, tolerantes y justos, y hasta cierto punto ambiciosos y trabajadores. Creímos que nos bastarían esas simples normas de conducta y decoro.

Algunas veces, es más difícil para A.A. ayudar a los que han perdido la fe o que la han rechazado, que a los que nunca la tuvieron, porque piensan que han hecho la prueba y no les ha dado resultado.

Han recorrido el camino de la fe sin fe.

Como en ambos casos se han decepcionado, llegaron a la conclusión de que para ellos no hay a dónde ir.

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Piensa que para él no hay consuelo en ninguna convicción de fe. **No puede lograr ni siquiera en un mínimo grado, la seguridad del creyente, del agnóstico, o del ateo. Es un individuo desorientado.**

La **religión** asegura que se puede comprobar la existencia de Dios; el **agnóstico** dice que no se puede comprobar; y el **ateo** pretende que se puede comprobar que Dios no existe. Evidentemente, **el que se aparta de la fe entra en una gran confusión.**

*1) La indiferencia,
2) las fantasías de la autosuficiencia,
3) los prejuicios y la
4) oposición obstinada,
son a veces obstáculos más grandes que los que tienen los agnósticos y aun los ateos militantes.

¹³—Otros miembros de AA. Dicen—. Estábamos hartos de religión y lo que se relacionaba con ella. Decíamos que la Biblia, está llena de disparates. Podíamos citar capítulos y versículos, pero tergiversábamos su significado.

Ellos nos ayudaron a darnos cuenta de nuestra realidad. Con su ejemplo nos demostraron que la humildad y el intelecto pueden ser compatibles, siempre y cuando; se ponga la humildad en primer lugar. Cuando empezamos a trabajar en esto,

Recibimos el don de la fe:

La fe que obra.

Después de creer que habíamos sido los triunfadores, resultaba que estábamos perdiendo en todo. **Nos dimos cuenta de que teníamos que recapacitar o moriríamos.**

En A.A. encontramos a muchos otros que alguna vez pensaron como nosotros.

¹¹A medida que el éxito material basado en estos atributos comunes, comenzó a favorecernos, creímos que ganábamos en el juego de la vida. Esto nos estimulaba y nos sentíamos felices. **¿Para qué molestarnos con abstracciones teológicas y deberes religiosos o preocuparnos por la condición de nuestras almas aquí o en el más allá?**

El aquí y el ahora nos bastaban.

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Los progresos científicos nos hacían creer que no hay nada imposible para el hombre. La sabiduría era todopoderosa. El intelecto podía conquistar a la naturaleza. Ya que éramos más brillantes que la mayoría, así lo pensábamos. Con sólo pensarlo ganaríamos la batalla. **El dios del intelecto desplazó al Dios de nuestros padres; pero el diablillo del alcohol tenía otros planes.**

¹²—Ahora llegamos a otra clase de problema: el **intelectualmente autosuficiente**. También a éstos los AA. les pueden decir—. Sí, nosotros éramos así, demasiado listos para nuestro propio bien. Nos encantaba que nos llamaran precoces. Nuestra educación intelectual nos sirvió para inflarnos de orgullo como globos, aunque procuramos ocultarlo. Secretamente sentíamos que éramos capaces de flotar por encima de los demás, con el poder de nuestros cerebros.

Entonces nos volvimos borrachos y luego, le pedimos a Dios que nos hiciera cambiar. Pero no nos hizo caso. **Esta fue la más cruel injusticia. Renegamos de la fe.**

La muchacha con la que queríamos casarnos tenía otras ideas; le pedimos a Dios que la hiciera cambiar de manera de pensar, pero ella no cambió. Pedimos hijos sanos y los tuvimos enfermos o no nos los concedió. Pedimos éxito en los negocios y no lo obtuvimos. Seres queridos de los que dependíamos, **nos fueron arrebatados por "actos de Dios"**.

Algunas veces porque no nos concedió los bienes materiales que le pedimos, tal como lo hace el niño que envía a Santa Claus una lista de regalos imposibles de satisfacer. Las más de las veces cuando no salimos bien de un trance difícil, pensamos que Dios nos había abandonado.

*

Segundo Paso

"Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio."

Nosotros mismos nos creamos una situación falsa de la que solamente empezamos a darnos cuenta desde que ingresamos a A.A.

¹⁴Los Psiquiatras han descubierto a menudo que el **desafío es una actitud preponderante, característica de más de un alcohólico.** De tal manera que no es extraño, que muchos de **nosotros hubiéramos desafiado a Dios mismo.**

En unas partes su moral nos parecía exageradamente buena y en otras exageradamente mala. **Pero lo que más nos desconcertaba era la moralidad de alguna gente religiosa.** Gozábamos con la hipocresía e intolerancia de tantos que se tienen por muy creyentes.

Nos encantaba proclamar el hecho de que millones de personas que se consideran fieles a Dios se estuvieran matando en su nombre. Esto significaba que habíamos sustituido una manera de pensar positiva por una negativa. **Después de ingresar a A.A. reconocimos que esta manera de pensar estaba propiciando nuestro egocentrismo.**

Nos sentíamos superiores al observar los pecados de las personas religiosas. **No podíamos ver nuestros propios defectos.** Habíamos juzgado con desdén a aquellos que estaban muy pagados de su rectitud, **sin darnos cuenta de que lo que más censurábamos en otros era el defecto que más nos agobiaba a nosotros.**

Hace promesas y más promesas, pero después de cada una de ellas no solamente vuelve a beber, sino que su situación empeora progresivamente. Valientemente trata de luchar contra el alcohol con la ayuda de Dios, pero esa ayuda no llega. ¿Qué es lo que pasa entonces?—.

¹⁵Cuando ingresamos a A.A., se esclareció lo engañoso de nuestra actitud desafiante. **Nunca le habíamos pedido a Dios que se hiciera su voluntad;** por el contrario, siempre le dijimos lo que tenía que hacer. **Nos dimos cuenta de que no se puede creer en Dios y desafiarlo a la vez.**

La fe es confianza y no desafío.

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

En A.A. hemos visto los resultados de esta creencia: a hombres y mujeres salvados de la catástrofe del alcohol. Los hemos visto enfrentarse con serenidad a situaciones difíciles, sin eludirlas y sin recriminaciones, en cualquier circunstancia. **Esto no se logra simplemente con la fe sola, sino con obras.**

¹⁶—Ahora veamos al —individuo lleno de fe—, pero que todavía sigue bebiendo. Cree que es devoto. Observa atentamente las fórmulas religiosas. Está seguro de que cree en Dios, **pero sospecha que Dios no cree en él.**

Pronto llegamos a la conclusión de que estábamos dispuestos a pagar lo que fuera por conseguir **la humildad.**

No entendíamos lo que es el amor a Dios y el amor al prójimo. Por consiguiente, nos estábamos engañando a nosotros mismos y no teníamos la capacidad para recibir la gracia que nos devolviera nuestro buen juicio.

17—Para los eclesiásticos, doctores y familiares, el alcohólico con buenas intenciones es un **enigma desconcertante.**

Para A.A. no lo es—. Muchos de nosotros hemos estado en las mismas circunstancias y hemos encontrado la solución al enigma. **La solución depende de la calidad de fe, más que de la cantidad.**

* 1) librería de nuestra obsesión.

2) No profundizamos en la raíz de nuestros defectos,

3) ni reparamos los daños que les causamos a otros,

5) ni habíamos dado nada sin esperar recompensa.

4) Ni siquiera habíamos rezado como es debido.

Siempre dijimos: "Concédeme mis deseos", en vez de "Hágase tu voluntad".

En ambos casos pedíamos algo a cambio de nada. El hecho es que, **no habíamos allanado el camino para que la gracia de Dios llegara a nosotros y nos**

Segundo Paso

"Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio."

Esto no lo veíamos.

Creíamos ser humildes cuando en realidad no lo éramos. Creíamos que tomábamos con seriedad la práctica de nuestra religión cuando en realidad solo éramos superficiales. O pasando al otro extremo, nos estábamos revolcando en un sentimentalismo al que confundíamos con el verdadero sentimiento religioso.

Sin embargo, si un alcohólico sobrio analiza concienzudamente su conducta destructiva, ya sea que haya destrozado los muebles de su casa o las fibras morales de su familia, tendrá que reconocer que no obró con buen juicio—.

¹⁸Son pocos los alcohólicos activos que tan siquiera tienen una idea de lo irracionales que son, o que, si se dan cuenta de ello, puedan enfrentarse al hecho. Algunos aceptan que se les clasifique como bebedores-problema, pero no soportan la idea de que son enfermos mentales.

Segundo Paso

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.”

Los apoya en su propia creencia, un mundo que no sabe la diferencia entre un bebedor normal y un alcohólico. Cordura quiere decir sano juicio.

19En consecuencia, el Segundo Paso es el punto de reunión para todos nosotros: agnósticos, ateos o creyentes. Todos podemos estar unidos en este paso. La verdadera humildad y la mente libre de prejuicios pueden conducirnos a la fe; y cada reunión de A.A. es una seguridad de que Dios nos devolverá el sano juicio, si confiamos en El.